

hechos más relevantes de los provinciales de la Merced en el Cuzco. Sin embargo, haciendo un breve análisis de este estudio, podríamos también dividirla en cinco partes, temáticamente más homogéneas, o que comprenden los hitos más importantes a lo largo de los cuatro siglos de vida que tienen los Mercedarios en esa Provincia.

Así, los seis primeros capítulos presentan la figura del primer comendador y provincial, el P. Juan de Vargas, organizador de la provincia desde sus inicios, a la que dio el primer impulso evangelizador en esas tierras andinas.

Los capítulos VII al XVIII presentan dos siglos (1568-1769) de historia mercedaria, en la que se sucedieron diversos provinciales, que realizaron la labor evangelizadora en la ciudad y también en las misiones en zonas muy apartadas de la civilización.

El capítulo XIX, a su vez, podríamos dividirlo en dos partes. La primera nos habla de la reforma de la Orden, decretada en 1769 y puesta en práctica cuatro años más tarde. La segunda parte comprende la difícil época de la Independencia del Perú, que le tocó afrontar como provincial al P. Apolinar Guillén. Éste tuvo que renunciar al provincialato, al parecer, por exigencias de las leyes del nuevo gobierno. Sin embargo, en el texto no quedan muy claras las razones que le llevaron a esto, ni tampoco por qué la Orden se quedó sin provincial hasta el año 1881. El autor sólo dice que la provincia como entidad jurídica dejó de existir el año 1822.

El capítulo XX, por último, nos refiere la re-erección de la provincia peruana, gracias a la petición del maestro general de la Orden, el año 1881, al delegado de la Santa Sede. Esta nueva Provincia comprendía cuatro conventos: el de Arequipa, San Juan de Letrán, el convento del Cuzco; el de la Paz; y el de San Miguel, de Lima. A partir de ese momento se dio un gran crecimiento de la Orden. Entre 1894 y 1917 se erigieron los colegios mercedarios de instrucción primaria, media y comercial con

valor académico oficial, en las ciudades de Cuzco, Arequipa, Abancay, Huacho y Lima. En 1941, gracias a la eficiente gestión del P. Feliciano Arteaga Bermúdez, se inauguró la casa central de estudios de la provincia, y se emprendió el acondicionamiento y ampliación de los antiguos conventos.

Se echa en falta un mayor número de subtítulos en cada capítulo, que haría un poco más ligera su lectura. El índice de personas y lugares, facilita mucho la búsqueda de información.

J. Putnam

Daniele POMPEJANO, *La crisis del Antiguo Régimen en Guatemala (1839-1871)*, Editorial Universitaria-Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala 1997, XIX + 256 pp.

El autor, profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Milán, es especialista en historia centroamericana, y entre sus escritos sobresalen los libros: *Nicaragua. Storia di 'economia dipendente e di una transizione'*; y una *Storia e conflitti del Centro America*. El libro que presento consta de cinco capítulos que ofrecen un análisis social, económico y político, de la sociedad guatemalteca durante este período, también conocido como el del «Régimen Conservador de los treinta años». Trata de indagar las complejas dinámicas que operaron en la sociedad centroamericana para producir el advenimiento del Estado oligárquico y liberal.

El régimen conservador se caracterizaría por el restablecimiento de las antiguas tradiciones, auténticos pilares de la sociedad, por la carismática intervención del caudillo Rafael Carrera, que fue el *factotum* del período, personalidad desconocida por la generalidad de los guatemaltecos. Esta etapa se identifica con la llegada al poder de los ladinos, grupo mestizo producto de la radicación y mezcla con las poblaciones indígenas. Entre los problemas económicos con que se enfrentó el régimen conservador, destaca la dependencia del monocultivo de la cochinilla, sobre la que se apoyó la

economía del país y principal producto de exportación. El mercado de la cochinilla entró en crisis, al ser sustituido en Europa por colorantes de origen mineral.

Esta crisis económica se agudizó por los gastos ocasionados por las guerras que sostuvo Guatemala con El Salvador y Honduras, destinadas a perpetuar la hegemonía guatemalteca sobre el istmo; así como por su participación en la guerra nacional de 1856/1857, para hacer frente a la invasión del filibustero William Walker. Se abocó al cultivo del café, que provocó la necesidad de modernizaciones sociales, políticas e institucionales, irrealizables bajo la configuración del poder conservador; la carencia de una política fiscal adecuada contribuyó al desencadenamiento de la crisis que acabó con el conservadurismo. En los distintos capítulos el autor analiza los factores sociopolíticos y económicos que gravitaron sobre el país y que siguen pesando aún, en tantos casos, sobre la vida de una comunidad que mantiene con vitalidad en buenas proporciones su vida cristiana.

A. Rosales

Charles WALKER (comp.), *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas», Cusco 1996, 362 pp.

Charles Walker, profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de California, ha reunido en este libro diez ensayos sobre la historia de las ideas y de las rebeliones en los Andes, en el siglo XVIII; son las versiones preliminares de los trabajos que se presentaron en el Coloquio «El siglo XVIII en los Andes», del Grupo de Trabajo de Historia y Antropología Andina (CLACSO), celebrado en París el año 1993.

La obra cuenta con una larga introducción, hecha por el mismo Walker, donde presenta los nuevos estudios que se están haciendo sobre temas históricos andinos, y las nuevas metodologías que se están siguiendo en estos

estudios. Los ensayos que integra este libro, dice el compilador, ofrece un excelente panorama del estado de las investigaciones sobre la historia de las ideas y los movimientos sociales en los Andes durante el siglo XVIII. Además, aspiran a contribuir a un debate amplio, multidisciplinario y multinacional, sobre el significado y la herencia del «siglo de las luces». Walker señala los nuevos enfoques y puntos de vista de los diferentes historiadores que están tratando estos temas. Nos da un marco teórico-referencial que acerca la compleja realidad del mundo ideológico andino en la época de la Ilustración y previa a los movimientos independentistas. Presenta así mismo a los autores de los trabajos recopilados.

El primer artículo es de Juan Carlos Es-tenssoro, profesor de Historia en la Universidad Católica del Perú, que se titula *La plebe ilustrada: El pueblo en las fronteras de la razón*. Está centrado en la cultura de los sectores populares de la Lima del siglo XVIII, analiza una academia de baile del «uso francés» y estudia su repercusión política y cultural en aquella sociedad limeña. Representa una contribución a las controversias sobre la modernidad y las clases populares coloniales.

El historiador ecuatoriano Víctor Peralta Ruiz, docente de la Universidad Antonio de Nebrija, en Madrid, en *Tiranía o buen gobierno: Escolasticismo y criticismo en el Perú del siglo XVIII*, hace un análisis de algunas obras de esa época, que siempre se habían considerado reivindicativas a favor de los indios y contra los colonos. Peralta postula que estos trabajos no pueden ser comprendidos simplemente como manifestaciones del descontento contra la dominación española o como reflejo de la influencia del pensamiento ilustrado; han de ser analizados a la luz de las corrientes que influyeron en los propios autores.

El tercer artículo es del mismo Walker y se titula *Voces discordantes: Discursos alternativos sobre el indio a fines de la colonia*. Hace un análisis de la situación de inferioridad en que se encontraba el indio a finales del si-